



Capítulo 114

La Ayuda de Lailah

Actualmente, Lailah y Apophis estaban saliendo de un edificio especial no muy lejos de la mansión.

Habían venido a instancias de uno de las otras, con la esperanza de completar un determinado proyecto grupal.

—Madre, no me pareció nada agradable —se quejó Apophis.

—Sí, lo sé. Mi dulce niña pasó por mucho —la consoló Lailah.

La serpiente familiar se había encogido lo suficiente para poder envolverse cómodamente alrededor de los frágiles hombros de Lailah.

"Ella nos pidió algo a cada uno de nosotras, sin embargo, no podíamos ser las únicas en negarnos, ¿verdad?"

—Sí, podríamos haberlo hecho —Apophis asintió.

Lailah puso cara de disgusto al ver el comportamiento de su familiar. "Te diré algo, la próxima vez que haya una batalla te dejaré comer todo lo que quieras".

La lengua de la serpiente tembló de emoción.

Había pasado demasiado tiempo desde que había comido corazones frescos y lo extrañaba muchísimo.

"Madre está perdonada."

"¡Ese es mi dulce niño!" Lailah rápidamente rascó debajo del mentón de la serpiente y le dio unos cuantos picotazos en la capucha.

Era difícil decirlo porque estaba cubierta de escamas rojas, pero la serpiente parecía sonrojarse levemente.

Mientras la pareja caminaba por las calles, Lailah fue colmada de respetuosas reverencias y elogios.

Todos sabían que ella era una de las esposas del señor que había cambiado sus vidas tan dramáticamente.

¡Él les había dado fuerza!





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

¡Belleza!

¡Longevidad!

Y lo más importante es que había levantado el velo de sus ojos, revelando la locura de sus puntos de vista como humanos y mostrando su propia majestad cegadora.

Estaban tan agradecidos que comenzaron a pagarle impuestos a él en lugar de a la iglesia y al señor de la ciudad.

Aunque intentó negarse, los demonios insistieron en que aceptara y finalmente el señor accedió.

Así que ahora, Lailah caminaba por las calles mientras le ofrecían comida fresca, ramos de flores y otras pequeñas baratijas.

Lailah no era una persona muy sociable, pero por primera vez en su vida estaba experimentando lo que era ser de la realeza.

Aunque fue criada como una princesa, eso no significa que fue tratada como tal.

Su madre, sus hermanas, sus ciudadanos, sus sirvientes, ninguno de ellos la trató jamás con respeto, ni la vio como algo más que un fracaso.

¿Cómo podía una hija de la reina bruja tener tan poco talento para la magia?

¡Seguramente fue solo un error!

Mientras vivía con esos susurros de los que la rodeaban, finalmente internalizó esos comentarios y se vio a sí misma como nada más que algo que no debería existir.

Si tuviera coraje, se habría suicidado hace mucho tiempo.

Y ahora allí estaba ella, en un continente completamente diferente, junto al marido al que básicamente había sido vendida.

El viaje fue sin duda duro, más allá de toda medida, pero este destino... casi hizo que valiera la pena.

Ella se sentía increíblemente cálida por dentro.

Después de que los ciudadanos llenaron sus brazos con regalos, ella miró a la tranquila serpiente que tenía sobre su hombro. "Bueno, ya





que no podemos comer todo esto nosotras solas, ¿deberíamos ir a buscar a tus hermanas?"

- ¿Hermanas? - preguntó la serpiente.

"Ah... bueno, supongo que no has podido interactuar mucho con ellas, ¡pero no hay mejor momento que ahora!" Lailah asintió con satisfacción y se preparó para comenzar a cazar a sus dos hijas errantes, cuando recibió un mensaje mental de su esposo. 'Amor mío, necesito tu ayuda.'

El tono de Exedra no sonaba muy serio, pero Lailah todavía estaba un poco preocupada.

"Cambio de planes hijo mío, parece que tu padre nos necesita."

Con eso, Lailah corrió apresuradamente de regreso a la mansión.

-

Lailah subió las escaleras hacia el segundo piso y arqueó la ceja con sorpresa cuando escuchó sonidos de discusión.

"¡No entiendo por qué siempre eres tan malo conmigo!"

"No lo sería si no estuvieras siempre intentando seducirme".

"¡Entonces duerme conmigo una vez para que pueda parar!"

"Disfruto más intimidándote."

"¡Idiota!"

"Diablillo."

De repente, una nueva voz habló, mucho más tímida que la que Lailah había escuchado antes.

"¿Puedes... por favor bajarme?"

—Todavía no —respondió Exedra con una negativa rotunda.

Lailah finalmente llegó a la puerta de donde venía todo el ruido y vio a la súcubo Lusamine con la cara roja al lado de un Zheng silencioso.

Había tres criadas idénticas, atendiendo a un hombre dormido en la cama, y un poco más lejos estaba su marido apoyado contra la pared pero...





—Esposo... ¿por qué está esa mujer en tus brazos? —preguntó Lailah con una sonrisa que no era una sonrisa.

Exedra sonrió al ver los celos obsesivos de sus esposas y la habría 'comido' allí mismo si no hubieran tenido asuntos más urgentes.

"Está herida. ¿Puedes curarla?"

Lailah se tragó su ira cuando notó los moretones negros a lo largo del delgado cuello de Eris.

Dejó caer la cesta de golosinas que llevaba en la puerta y caminó hacia la pareja.

"dame tu mano"

Eris accedió tímidamente y permitió que Lailah lanzara un pequeño hechizo curativo que curó sus moretones y le devolvió la voz a la normalidad.

"Gracias... me siento mucho mejor", dijo Eris.

—Puedes agradecerme saliendo de los brazos de mi marido. — Lailah volvió a mostrar esa extraña sonrisa de antes.

En verdad, Eris se había sentido bastante cómoda en los brazos de ese hombre. Casi no quería irse, pero una breve mirada a los ojos hostiles de Lailah le hizo saber que esa no era una opción.

De mala gana, se bajó al suelo y se quedó regodeándose junto Lusamine.

Lailah miró a su enorme esposo de 1.98 m y levantó los brazos indicando que también quería que la alzarán.

Él la complació y la recogió de la misma manera que sostuvo a Eris.

—¡Oh, vamos! —¡Lusamine estaba harta de esta brecha en el tratamiento!

'Quiero volver a estar en sus brazos... ¡No, en qué estoy pensando!' Eris sintió que se volvería loca por los extraños pensamientos que tenía en la cabeza.

Nita Rita Tita: 'Qué injusto...'

"¿Mi esposa estaba celosa-"





—Sí —Lailah no lo negó y continuó mirando severamente a su marido.

Exedra mostró una sonrisa diabólica, que hizo que los corazones de todas las mujeres en la sala latieran rápidamente.

Depositó un beso prolongado en los suaves labios de Lailah y finalmente la sintió relajarse un poco.

Cuando se separaron, la mirada de Lailah estaba un poco nublada mientras murmuraba: "Está bien, estás libre, pero todavía quiero saber por qué los trajiste aquí".

Él se rió entre dientes y asintió antes de continuar explicando cómo originalmente había ido solo a buscar a su padre, cuando el trío lo acompañó.

Lailah notó cómo su esposo olvidó mencionar cómo Eris consiguió esos moretones y asumió que debía haber sido algo desagradable con su esposo.

Una de las trillizas esperó a que terminara su historia antes de hacer una pregunta repentina.

—Entonces, mi señor, ¿le gustaría que preparemos habitaciones para estos invitados también?

Exedra solo lo pensó un momento antes de asentir. "Por favor, preparen dos habitaciones inmediatamente".

—¿Dos? ¿Yara no te enseñó a contar? —preguntó Lusamine.

"Así es, sin embargo, tengo trabajo para ti".

Las puntiagudas orejas de Lusamine se movieron de emoción, mientras le daba a Exedra una sonrisa seductora.

"¿Esta obra estará quizás en tu dormitorio?"

Estas palabras parecieron enfurecer a Lailah, provocando que su hermoso rostro se pusiera rojo de ira.

"Apophis."

Atendiendo el llamado de su madre, la serpiente de veinte pies de largo apareció de repente y le siseó al súcubo de cabello dorado.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Aunque Lusamine estaba segura de que podía matar a la serpiente con facilidad, sintió un peligro en esos colmillos venenosos que la hicieron retroceder reflexivamente.

"Mi amor, la necesito."

El dulce arrullo de su marido en su oído calmó brevemente su rabia y, de mala gana, llamó a Apophis para que volviera a su lado.

—Está bien —Lailah hizo pucheros.

Al ver lo linda que era su esposa, Exedra hizo nota mental de darle un tiempo a solas muy especial más tarde.

Mientras Lusamine todavía intentaba reconstruir qué tipo de familiar era ese, la fría voz de Exedra la alcanzó.

"Lusamine, ten la amabilidad de abstenerte de molestar a mis esposas. Necesito que entrenes a mis ciudadanos".

"¿Entrenarles? ¿Para qué?"

"Hay más de dos mil súcubos e íncubos recién nacidos afuera que no tienen idea de cómo usar sus poderes. Tú vas a enseñarles".

Lusamine miró fijamente a Exedra durante un rato antes de estallar en una carcajada que resonó en toda la habitación.

*¡Por favor, lee mi nuevo libro Blessed by
Night y deja una reseña!*

AnathaShesha

